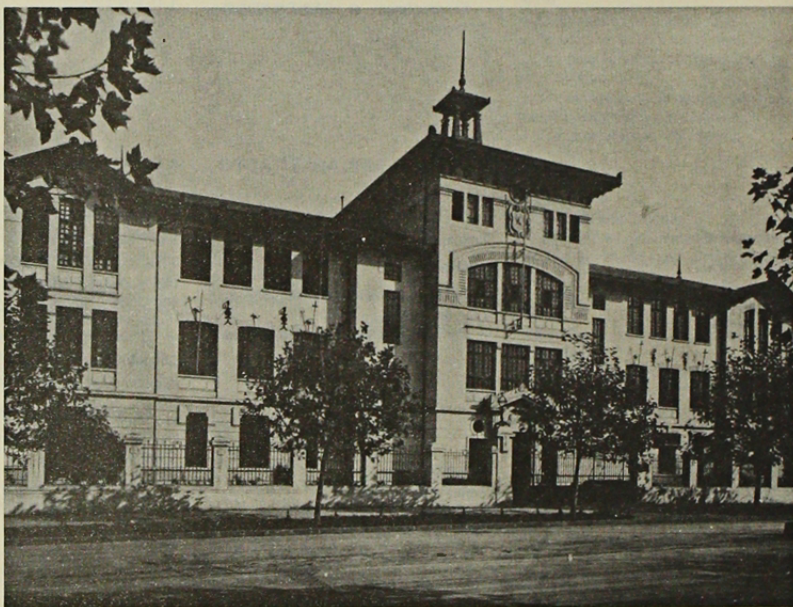


# Nuestros Viejos LOCALES

- 1— La Escuela de Avenida República N° 517 en 1932.
- 2— Profesores y alumnos en el "Día de la Escuela". 1932.
- 3— El Taller de Modelado.
- 4— Exposición de trabajos de Juan Martínez, 1935.
- 5— En 1952, frente a la escuela de Plaza Ercilla, los alumnos del tercer año, en compañía de Napoleón, lustrabotas del barrio.
- 6— La Escuela de Blanco 1113 en Valparaíso. Foto tomada en marzo de 1971, poco antes del terremoto, a raíz del cual se demolieron el 2° y 3er piso; hoy conserva sólo el 1er piso, donde funciona el Departamento de Arte.
- 7— Valparaíso. La casa de Camino de Cintura.



1

## El Instituto Nacional.

La Clase de Arquitectura, creada el 17 de noviembre de 1849, inició sus actividades escolares el año 1850 en el local del Instituto Nacional, donde funcionaba igualmente toda la Sección Universitaria. Las complejas funciones que debía desempeñar la Universidad de Chile de acuerdo con la ley de 1842, se desarrollaron inicialmente en este edificio; mas, desde un comienzo se hizo evidente que el local del Instituto era insuficiente para absorber la Sección Universitaria y que era preciso dotar a ésta última de un edificio apropiado para las instalaciones que la enseñanza superior requería.

## El Palacio de la Universidad de Chile.

Las gestiones llevadas a cabo por el primer Rector, don Andrés Bello, y por el primer delegado del Consejo Universitario, don Ignacio Domeyko, hicieron posible primeramente la adquisición por parte del Estado del terreno de Alameda, de propiedad de los padres franciscanos, y posteriormente, la provisión de fondos para levantar el Palacio de la Universidad.

La obra se inició en 1863, siendo autor de los planos el arquitecto Luciano Hénault y constructor, Fermín Vivaceta; la edificación fue concebida por etapas y la primera parte del Palacio —el patio oriente— se inauguró en 1866. De inmediato se trasladó a él la Delegación Universitaria; la Clase de Arquitectura fue instalada junto a la Escuela de Ingeniería, compartiendo con ella algunas salas. La obra total, de acuerdo al proyecto de Luciano Hénault, quedó finalizada en 1874.

Sin embargo, el constante crecimiento de las escuelas albergadas en el Palacio de la Universidad, así como el natural aumento de su planta administrativa, se tradujeron de inmediato en permanentes transformaciones. El mayor aprovechamiento del espacio, mediante la proliferación de tabiques y altitos, trajo consigo el constante desmedro de la concepción arquitectónica primitiva.

Ya en 1884 se planteaba el traslado de algunas secciones a otros locales, como una medida de desahogo. Es así como la Sección de Bellas Artes se instaló en el segundo piso del Congreso Nacional; la Escuela de Arquitectura

permaneció aún por algún tiempo en el Palacio de la Universidad.

Los primeros años de este siglo marcan la agudización del problema de local para la Escuela. El sentido diferente que imprimió a la enseñanza de la Arquitectura el programa aprobado en 1896 —cuya aplicación sólo pudo llevarse a cabo después de 1899, año en que la Escuela de Arquitectura quedó bajo la tuición de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas— significó la incorporación de nuevos ramos al plan docente; además, la orientación técnica despertó inusitado interés en el alumnado, elevándose la matrícula en un número apreciable.

"Esta constante prosperidad ha sido causa de que la Escuela de Arquitectura, se sienta ya estrecha en el edificio de la Universidad i tenga necesidad de instalarse por de pronto en alguna casa arrendada a fin de dar algún desahogo a la de ingeniería. Por otra parte, cuando la Escuela de Arquitectura se instale con mayor comodidad, se podrá pensar en nuevas cátedras como las de modelaje, de acuarela, de dibujo, de ornamentación, "de historia del arte, etc., que sin duda vendrían a completar, desarrollar i "perfeccionar los estudios casi puramente técnicos que hoy constituyen el "curso."

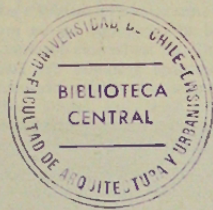
Este planteamiento, contenido en el informe correspondiente al año 1908, expresaba con claridad la intención de producir un mayor equilibrio en el programa, reforzando con nuevos ramos la formación plástica del arquitecto.

## Avenida de las Delicias N° 451.

En 1909, el Gobierno autorizó el arriendo de la casa ubicada en Avenida de las Delicias N° 451, en la ladera sur del Cerro Santa Lucía. Previo al traslado a ella, se ejecutaron algunas obras de habilitación a fin de contar con salas de la amplitud necesaria para talleres, y su debida iluminación. Las transformaciones estuvieron dirigidas por el profesor José Forteza. Se instalaron los talleres de arquitectura en el nuevo local; pero algunas cátedras, tales como resistencia de materiales, continuaron desarrollándose en el Palacio de la Universidad, debido a que el material de enseñanza era común para las escuelas de Arquitectura e Ingeniería.

A pesar de las reparaciones efectuadas, este local no llegó a reunir las





### Arquitecto MYRIAM WAISBERG I.

comodidades mínimas; en atención a las circunstancias, el Gobierno autorizó el arriendo de otro inmueble. Antes de entregar éste, fue preciso efectuar trabajos de reconstrucción para dejar la casa en la forma en que estaba primitivamente, trabajos cuyo costo ascendió a la cantidad de \$ 5.830.

#### Avenida de las Delicias N° 254.

El nuevo local arrendado, de propiedad de Luis Lagarrigue, era una casa de un piso y estaba ubicado en Avenida de las Delicias N° 254, esquina S. P. de Pedregal. El cánón mensual ascendía a \$ 8.000. Era tan húmedo que tiempo después, se hacía mención a él en la forma siguiente:

"... Bástame recordar que, no hace muchos años, funcionaba esa Escuela en "un local arrendado, incómodo i deficiente de donde, a las primeras lluvias, "los alumnos debían escapar con sus tableros de dibujo para impedir que las "aguas del cielo lavasen caprichosamente sus proyectos".

En este edificio que, comparado con el local anterior, debe haber ofrecido algunas ventajas de espacio, fue instalada la Escuela en 1911; permaneció aquí por un lapso de 8 años, hasta 1918.

#### Avenida República N° 517

El traslado de la Escuela al edificio de Avenida República N° 517 contribuyó a satisfacer las necesidades de mayor espacio que involucraba la aplicación del nuevo plan de estudios aprobado por Decreto de 25 de noviembre de 1918. Este Decreto confería ya una categoría diferente a esta carrera universitaria, por cuanto establecía el Bachillerato en Humanidades como condición de ingreso y fijaba en 5 años la duración de los estudios, incluido en ellos el Proyecto de Título.

El edificio destinado a albergar la Escuela, si bien en comparación con los anteriores poseía indudables ventajas en cuanto a higiene y amplitud, hubo de sufrir sucesivas transformaciones y ampliaciones para proveer a las solicitudes de la creación de nuevas cátedras y al incansante aumento del alumnado. Aun cuando se le consideraba un local provisorio, ya que no había sido construido para este destino, de inmediato se iniciaron las gestiones que permitieron paulatinamente proporcionar las condiciones materiales para el desarrollo de una labor docente y administrativa más eficiente.

En 1920 se cambió la techumbre de la sala destinada a Bibliotecay Taller de Modelado, y se habilitó una cancha de tenis para los alumnos; se inició de este modo un vasto plan de mejoramiento del local, financiado con cargo a un ítem especial conseguido ese año, que se logró mantener en el presupuesto de los años siguientes.

En 1928 se habilitaron tres nuevas salas para Talleres de Composición Arquitectónica y al año siguiente se invirtió la suma de \$ 43.124 en la reparación del Taller de Modelado y en diversas obras menores para proporcionar mayor comodidad a los alumnos.

La permanente preocupación por mejorar las instalaciones, unida a las deplorables condiciones de otros locales universitarios contemporáneos, indican que el edificio de Avenida República llegó a reunir efectivamente ciertas comodidades; un informe de la época señalaba:

"La escuela de Arquitectura, está ubicada actualmente en un vasto edificio "de tres pisos, que si es verdad no fué construído para ella ha sido adaptado "perfectamente a su objetivo y completado últimamente con la construcción "de tres salas para el funcionamiento de los talleres de Composición "Arquitectónica, salas que por su esplendidez, extensión y comodidad no "deben tener nada que envidiar a la Escuela de Arquitectura mejor "instalada".

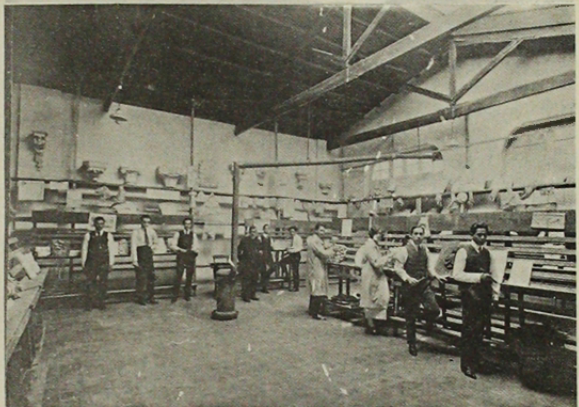
Extenso es el anecdotario ligado a este edificio; profesores y estudiantes vivieron en él una versión chilena de la desaprensiva época que siguió al término de la primera guerra mundial, en episodios que forman una verdadera tradición oral, transmitida hasta hoy de generación en generación.

#### Plaza Ercilla N° 803.

Sin embargo, la Escuela siempre mantuvo vivo su anhelo de obtener un edificio proyectado para sus funciones específicas. Esta aspiración comenzó



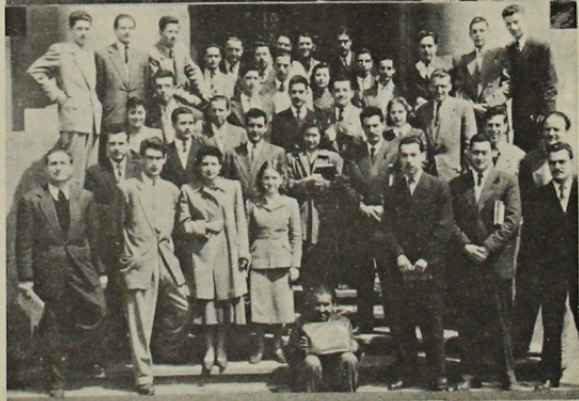
2



3



4



5



a materializarse a partir de la dictación del Decreto N° 4813 de 31 de enero de 1930, mediante el cual se entregaban los terrenos de Blanco Encalada a las Escuelas de Ingeniería y Arquitectura. En la planificación del conjunto, a la Escuela le correspondió el pabellón de Blanco Encalada esquina Plaza Ercilla. El proyecto y la edificación del mismo fueron encomendados al arquitecto Alberto Schade, profesor de construcción de la Escuela. La obra fue finalizada en 1932 y entregada a comienzos de 1933. Se autorizó la cantidad de \$ 5.500 para atender a los gastos de traslado e instalación del establecimiento en su nuevo local, labor que estuvo a cargo del Director de la Escuela, arquitecto Juan Martínez.

En 1933, se inició el año escolar en este edificio, comenzándose a aplicar un nuevo plan de estudios, que había de producir serias dificultades entre el alumnado y las autoridades universitarias. Superado este conflicto, los años siguientes marcaron un desarrollo progresivo de la Escuela; la madurez y el prestigio alcanzados por ella en el desempeño de las altas funciones docentes a su cargo, culminaron con la creación de la Facultad de Arquitectura el 26 de enero de 1944.

Entre los hechos más importantes acaecidos en el período en que la Escuela permaneció en el local de Plaza Ercilla, además de la creación de la Facultad, cabe señalar los siguientes:

1945 La reforma, movimiento estudiantil que significó la reestructuración de los planes de enseñanza y del cuerpo docente.

1952 Por Decreto N° 279 de 9 de febrero de 1952, se crearon los Institutos de Investigación y la Oficina Técnica, dependientes de la Facultad.

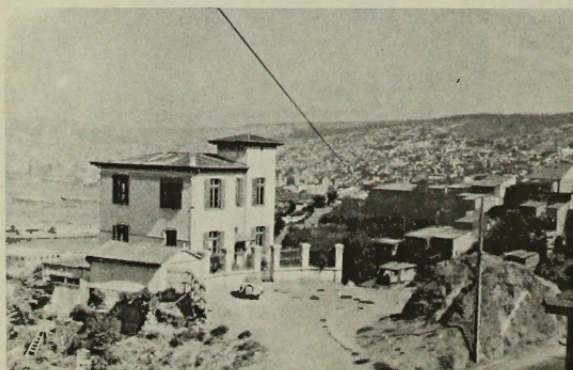
1957 Creación del Laboratorio Fotográfico

La creación de todas estas dependencias; el aumento progresivo de la matrícula; la creación de cátedras y talleres paralelos —en fin— el natural crecimiento de un organismo en ascenso, determinaron una crisis de espacio que se trató de paliar primeramente mediante la subdivisión de los ambientes y algunas ampliaciones, como los talleres de la terraza que, aun cuando proporcionaron un momentáneo desahogo, arquitectónicamente le han restado al edificio la unidad estilística y la claridad de partido general con que fue concebido.

A consecuencias de la nueva estructura que involucraba la aplicación del plan



7



de Reforma puesto en marcha a partir de 1946, en la década del cincuenta y el local se transformó en un problema agudo que entorpecía el normal desarrollo de las labores docentes, de investigación y de difusión. Mediante las oportunas gestiones del Decano, profesor Héctor Mardones, pudo solucionarse esta crítica situación; en efecto, se obtuvo que la fundación Salomón Sack, que estaba edificando un núcleo destinado a Escuelas Técnicas en Cerrillos, cediera estas obras a la Universidad de Chile para ubicar en ellas la Facultad de Arquitectura.

El Departamento de Edificaciones que tuvo a su cargo, bajo la responsabilidad directa del arquitecto Simón Perelman, el proyecto y la edificación del conjunto, dio término rápidamente al pabellón Central (4.000 m<sup>2</sup>) y es así como la Escuela de Arquitectura inició el año escolar 1958 instalada en su nuevo local de Cerrillos. El amplio predio de 34 hectáreas ha permitido ir implementando el crecimiento con nuevos edificios, que incluye además el proyecto de un parque de 6 hectáreas. Con el paso del tiempo, este núcleo universitario, ubicado en los alrededores de la ciudad, ha llegado a albergar las instalaciones de la Escuela de Artes Aplicadas y la totalidad de las dependencias de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

#### Valparaíso, Blanco N° 1113.

La reseña de las dependencias de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en Valparaíso comienza con la instalación de un Curso de Arquitectura en el local de Blanco N° 1113. Era una amplia casa de tres pisos y subterráneo, con frente a tres calles y ubicada junto al puerto; se compartió inicialmente con la Escuela de Economía y años más tarde dio cabida, así mismo, a la sucursal portuaria de la Librería Universitaria.

El Curso de Arquitectura, atendido en un principio por los profesores de la Escuela de Cerrillos, fue adquiriendo lentamente autonomía y un volumen de actividades que le llevó a requerir la disponibilidad total de la casa. Este desarrollo trajo finalmente en consecuencia su consolidación como escuela universitaria.

A raíz de la profunda crisis de 1963, en el año 1964 la Facultad de Arquitectura se había abocado al estudio de un plan de reestructuración total de sus dependencias. Durante las deliberaciones a que dio origen su elaboración, se hizo evidente que, junto con otorgar la jerarquía de Escuela de Arquitectura al curso que funcionaba desde 1957 en Valparaíso, era necesario promover, paralelamente a la función docente, el desarrollo de la función investigación; de esta manera se aseguraba que la labor de la Facultad de Arquitectura en la región fuese llevada a cabo en el nivel universitario debido. A diferencia de Santiago, en que cada disciplina arquitectónica generó un Instituto de Investigación independiente, se acordó para la sede de Valparaíso la creación de un Centro de Investigación que reuniera todas las líneas correspondientes al área de la arquitectura en una estructura única.

El plan de reestructuración adquirió fuerza legal con la promulgación del Decreto Supremo N° 703, de 29 de enero de 1965. Entre otras medidas, aquí se estableció la creación de la Escuela de Arquitectura de Valparaíso y del Centro de Investigación de Valparaíso. Este último fue instalado en una peculiar casona montana ubicada en Camino de Cintura N° 105; aunque de breve existencia, el Centro se caracterizó porque en él germinaron variadas actividades —composición arquitectónica, tecnología, urbanismo, historia de la arquitectura, teatro, cine, diseño industrial— que luego sirvieron de base a los departamentos que constituyeron la Facultad de Arte y Tecnología de la Sede de Valparaíso, de acuerdo a la estructura acordada por la Reforma Universitaria de 1968.

La Escuela de Arquitectura permaneció en el local de Blanco N° 1113 hasta que, con motivo del terremoto del 8 de julio de 1971, fueron demolidos sus pisos superiores, por considerarse que no reunían condiciones de seguridad suficientes. Se inició entonces la construcción de un local "transitorio" en terrenos de Playa Ancha; la obra fue encomendada a la Oficina de Construcciones Universitarias de Valparaíso. Tras un breve período en locales efectivamente temporales, el traslado a esta instalación comenzó en 1972 y se completó en el año 1973, pasando la Carrera de Arquitectura a integrar desde entonces el conjunto de dependencias de la Facultad de Arte y Tecnología en El Parque de Playa Ancha.

La reseña de los locales universitarios aparece estrechamente vinculada a la renovación de los planes de estudio; así se desprende de la lectura de las Memorias contenidas en los Anales de la Universidad de Chile, de donde provienen los antecedentes y los fragmentos citados en estas páginas.

En general, la tensión de los cambios programáticos ha provocado estados de crisis cuya solución habitualmente se fue condicionando a la posibilidad de una planta física diferente. Nuevos programas, nuevos locales. Planes efímeros, cuya aplicación raras veces llegó a completarse, y edificios que permanecen, mas con un destino que se nos torna extraño. ¿Han sido siempre necesarios y ventajosos los cambios completos de local? Pensamos en República, Plaza Ercilla, Blanco, Camino de Cintura, casas donde nacieron organismos, casas donde arraigó la tradición. Y cuando vemos su dudosa caducidad total y nuestro alejamiento del centro urbano ya familiar, no puede evitarse un sentimiento de melancólica reminiscencia.